

Enseñanzas de las prácticas idóneas

©Magnum Photos/Ian Berry

- > La mujer en la población activa
- > Cambios demográficos
- > Modificación de la legislación
- > Incentivos para reducir el trabajo infantil
- > Becas y alimentos
- > Cambio de actitudes
- > Beneficios de la educación de la primera infancia
- > Emancipación de la mujer

Aunque no existe una “varita mágica” para reducir las diferencias entre los sexos y establecer la igualdad en la educación, una serie de experiencias internacionales recientes están abriendo brecha y facilitando el acceso de las niñas a la escuela y a la mejora de sus resultados escolares. En general, las iniciativas de este tipo conllevan la reducción de los costos de escolaridad y la mejora de la calidad del entorno educativo.



Egipto – Jóvenes escolares de vuelta a casa

Se han elaborado políticas educativas tanto en contextos nacionales concretos como a escala global. Una perspectiva histórica nos recuerda que el objetivo de la educación de la mujer suele enmarcarse en ideologías de carácter más general acerca de su función en la sociedad. Así, la educación de la mujer ha sido siempre un tema político, habida cuenta del pasado de discriminación entre los sexos que ha caracterizado a la mayoría de las sociedades. En los países donde se ha logrado la igualdad, el rápido progreso alcanzado en la educación de la mujer ha sido un rasgo distintivo de la segunda mitad del siglo XX. En muchos países de África Subsahariana y Asia, la educación formal sólo existía en un principio para los varones.

La política pública puede transformar la educación de la mujer incluso allí donde el desarrollo económico es limitado. El cambio suele venir impulsado por movimientos sociales más amplios, surgidos en torno al derecho al desarrollo. En diversas conferencias internacionales celebradas en el decenio de 1990, las mujeres han presionado para conseguir reformas políticas y jurídicas, y los Estados han respondido de diversas formas, ya sea firmando tratados internacionales, poniendo en marcha sistemas de discriminación positiva, o aboliendo leyes discriminatorias.

Los cambios en la economía mundial

Las tendencias económicas mundiales y la participación de la mujer en el mercado de trabajo son determinantes en el contexto en el que se desarrollan las políticas educativas. La mano de obra mundial se ha feminizado, pasando del 36% en 1960 al 40% en 1997, pero este porcentaje es más elevado en realidad porque no tiene en cuenta que gran parte del trabajo femenino se efectúa en el sector no estructurado de la economía. Esta tendencia es imputable en parte a la pobreza o a las repercusiones de las crisis económicas. En muchos lugares del mundo está aumentando el número de mujeres que tienen que trabajar para asegurar la supervivencia familiar a causa de la reducción de los salarios y las restricciones en los servicios públicos y subsidios. La mayor participación de la mujer en la economía mundial ha coincidido en general con un descenso de la seguridad en el trabajo, una desregulación de las condiciones laborales y una protección social y legal escasa o inexistente.

Por otra parte, hay que señalar la fragilidad de los avances en el empleo conseguidos por las mujeres: en algunos sectores industriales dedicados a la exportación, han sido despedidas porque se les exigían competencias profesionales más elevadas. En los países Europa Central y Oriental, el empleo femenino en el sector estructurado de la economía ha disminuido mucho a consecuencia de las reformas económicas. En esos países, la educación ha tenido que soportar los recortes en el gasto público, así como la menor capacidad de las familias para contribuir a los costos escolares y el recurso más frecuente a la ayuda económica de los hijos. Pese a estas tendencias, está claro que la mayor participación de la mujer en el trabajo puede provocar el cambio, influyendo gradualmente en las normas sociales y en la consideración de las capacidades de la mujer, así como de su función en la sociedad.

La transición demográfica

Los cambios en la economía mundial han ido acompañados de un espectacular descenso sostenido de la mortalidad y, consecuentemente, de la fertilidad. El mayor descenso se ha registrado en Asia y América Latina, mientras que África Subsahariana va claramente rezagada. Se estima en general que la educación de la mujer ha contribuido a esta transición demográfica. En efecto, a medida que aumenta el nivel de educación de la mujer, desciende el índice de fertilidad y el número de hijos deseados. Pero también se producen "efectos umbral": en algunas sociedades patriarcales, los estudios primarios por sí solos no son suficientes para contribuir a retrasar la edad de matrimonio. Tampoco la menor fertilidad está asociada sistemáticamente con la emancipación de la mujer en los ámbitos económico y político, aunque la relación entre ambas sea estrecha.

Una política pública adecuada para las niñas

Hay que establecer la paridad y la igualdad de los sexos en la educación dentro de este contexto mundial, pues el mayor acceso a la educación puede reforzar estas tendencias, a la vez que se ve reforzado por ellas. La educación sigue siendo uno de los vectores más potentes para contrarrestar las fuerzas que originan las desigualdades entre los sexos. En este sentido, el Estado tiene una función crucial, al menos en tres frentes: la creación de un entorno favorable para el avance de la educación de la mujer por medio de reformas legislativas y políticas; la inversión en la redistribución; y la realización de reformas que respondan a la situación específica de las niñas y mujeres, comprendida la atenuación de la carga que para las mujeres representan las conmociones exteriores, por ejemplo, los efectos de los conflictos, las crisis económicas y el VIH/SIDA.

El cambio legislativo

La reforma de las leyes es esencial para que arraigue la igualdad entre los sexos. Los derechos de propiedad y herencia, y el establecimiento de la igualdad entre los sexos en el derecho de la familia son las piedras de toque que garantizan la justicia económica y social para la mujer. En Costa Rica, por ejemplo, la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer (1990) asigna a todas las instituciones educativas la responsabilidad de garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Las leyes deben ser complementadas con estructuras firmes de apoyo. Etiopía ha adoptado una estrategia general que presta atención a la igualdad entre los sexos en la elaboración de los planes de estudios y hace hincapié en la contratación y formación de mujeres docentes. También se han adoptado estrategias complementarias, como aumentar la edad mínima de las muchachas para el matrimonio – que ha pasado de los 15 años a los 18 –, asegurar la igualdad de oportunidades en el empleo y fomentar la contratación de mujeres en la administración pública.

A raíz del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985), muchos países han instituido también mecanismos gubernamentales para abordar la igualdad de los sexos en materia de educación. Sin embargo, al estar marginadas y poco dotadas de recursos financieros con harta frecuencia, esas unidades administrativas no llegan a ejercer una gran influencia en la planificación del desarrollo nacional.

Instaurar la igualdad de oportunidades: el costo de la educación de las niñas

Como se ha señalado en el Capítulo 3, los costos directos e indirectos de escolarización que tienen que sufragar las familias suponen un obstáculo para acceder a la educación. La supresión de los derechos de matrícula en la enseñanza primaria influye muy favorablemente en la escolarización de las niñas y los niños, como se expone en el Capítulo 5. No obstante, la cuestión de los derechos de matrícula es sólo un aspecto, aunque importante, para lograr la igualdad. Se precisan intervenciones con este objetivo para garantizar a niños y niñas las mismas oportunidades de asistir a la escuela.

Una de las causas más importantes de la escasa escolarización es la necesidad de trabajar. Por lo tanto, las medidas encaminadas a reducir o eliminar la necesidad del trabajo infantil son fundamentales para aumentar la escolarización, tanto de las niñas como de los niños. Las leyes que prohíben el trabajo infantil son, sin duda, deseables, pero son letra muerta para los numerosos niños que trabajan con o para sus padres. Según un estudio reciente, no es raro que a la edad de 10 años, las niñas trabajen una media de diez horas diarias en Nepal y Bangladesh.

Las leyes que prohíben el trabajo infantil son, sin duda, deseables, pero son letra muerta para los numerosos niños que trabajan con o para sus padres.

En la medida en que la principal causa implícita del trabajo infantil es la pobreza, se necesitan políticas de desarrollo a favor de los pobres y medidas para reducir la discriminación de la mujer en el trabajo y en el salario. Será rentable invertir en la

calidad y accesibilidad de la educación allí donde la decisión de mandar a los niños a trabajar se adopta comparando los beneficios que se obtienen de su trabajo con los que puede aportar su escolarización.

Reequilibrar los incentivos

Es posible formular políticas específicamente destinadas a reequilibrar los incentivos, causante de que las niñas en particular sean excluidas de la escuela. Las becas, los mecanismos de ayuda financiera y los programas de alimentos en la escuela son tres tipos de medidas concretas que han demostrado su eficacia en diversos contextos.

Los incentivos económicos, como las subvenciones para compensar la pérdida del salario del niño, normalmente condicionadas a la asistencia de éste a la escuela, repercuten favorablemente en la escolarización. La Bolsa-Escuela de Brasil es un programa nacional que llega a unos dos millones de niños e intenta contrarrestar los elevados índices de abandono de los estudios proporcionando subsidios a las familias con hijos en edad escolar, a condición de que cada hijo asista a la escuela al menos el 90% del tiempo. Los subsidios se pagan directamente a las madres. En diversos estudios se aprecian considerables descensos de los índices de abandono escolar y un aumento de las matrículas en la educación postprimaria. Aunque el subsidio es menor que la cantidad percibida por el trabajo infantil, su fiabilidad, junto con la disminución de la violencia y de los problemas de salud asociados con el trabajo en el sector no estructurado de la economía, compensan, para la mayoría de las familias, esa pérdida de ingresos.

Becas para un futuro mejor

En Bangladesh, el Programa de Remuneración en favor de la Escuela Secundaria Femenina, ha tenido una repercusión significativa en el número de alumnas matriculadas (ver Recuadro 4.1), multiplicándose por cinco el número de becarias en algunas zonas. En Camboya, la Acción Camboyana para la Educación Primaria puso en marcha un programa de becas que permitía a las muchachas de familias con bajos ingresos del 6º grado prolongar sus estudios durante tres años.

Programas de alimentación en la escuela

Las comidas, los refrigerios en la escuela o las raciones de alimentos preparados para llevar a casa pueden suponer un factor decisivo a la hora de enviar a un niño a la escuela. Un estudio realizado en la India revela que la participación femenina en la escuela aumentaba en 15 puntos porcentuales cuando la escuela local ofrecía el almuerzo. Tienen que cumplirse varias condiciones para que los programas de alimentación escolar den buenos resultados. Sus destinatarios han de ser las familias más pobres, las raciones deben ser suficientemente abundantes para que los padres las consideren como un complemento de ingresos apreciable, y las comunidades locales y los padres deben responsabilizarse de administrar estos programas para evitar abusos en la distribución de los alimentos. Estos incentivos tienen que formar parte de un conjunto más amplio de medidas destinadas a mejorar la educación de las muchachas, y más concretamente su calidad.

Remodelar la experiencia escolar

Como se señala en el Capítulo 3, la experiencia escolar representa con frecuencia múltiples amenazas y es hostil a las muchachas. La violencia sexual, los prejuicios sobre las menores posibilidades de éxito de las muchachas en comparación con los muchachos, y los estilos didácticos que refuerzan estas opiniones, son moneda corriente en muchos países. Para que la educación cumpla cabalmente

Recuadro 4.1. Bangladesh: Remuneración por escolarización

Iniciado en 1982 por una ONG local con la ayuda financiera del USAID, el Programa de Remuneración a favor de la Escuela Secundaria Femenina aspira a aumentar el número de matrículas y la retención de las muchachas en la escuela secundaria, ayudarlas a superar los exámenes finales, aumentar sus oportunidades de trabajo y retrasar su matrimonio. En 1994, con ayuda exterior (Banco Mundial, Banco Asiático de Desarrollo y NORAD), el programa se extendió a toda la nación. La enseñanza gratuita y la remuneración se conceden a todas las alumnas de secundaria matriculadas en centros homologados y situados fuera de las zonas metropolitanas, que cumplan una serie de requisitos: asistir a la escuela al menos durante el 75% del curso escolar, obtener determinadas notas en sus evaluaciones y exámenes, y permanecer solteras. Los salarios se ingresan directamente en su cuenta corriente. Los estudios de casos ponen de manifiesto que muchachas de orígenes rurales pobres han podido conseguir empleos en empresas y retrasar su matrimonio para trabajar. Sin embargo, una tendencia preocupante es el descenso del rendimiento en los exámenes y los altos índices de deserción escolar de las muchachas entre los grados 6º y 10º (46% frente a 39% de los muchachos), lo que pone de manifiesto el riesgo de que el aumento de la escolarización vaya en detrimento de la calidad, a menos que se hagan inversiones suficientes.

su misión con respecto a los educandos, es necesario prestar atención a los "elementos de programación" del cambio. A este respecto, el papel de los docentes es esencial. Muchos países ha iniciado reformas para reducir las distorsiones que se dan entre niños y niñas con respecto a la elección de las materias de estudio, así como para suprimir en los materiales pedagógicos toda referencia a cualquier clase de estereotipos sexuales. No obstante, independientemente de cual sea el plan de estudios oficial, lo que reviste una importancia fundamental es la manera en que los docentes lo interpreten.

Los educadores constituyen poderosos modelos de conducta, capaces de luchar contra los estereotipos si se les presta la ayuda adecuada. La presencia de fuertes movimientos feministas en el decenio de 1970 en varios países industrializados contribuyó a centrar las iniciativas en la participación femenina en matemáticas, ciencia y tecnología, así como en la creación de entornos favorables para las muchachas en las escuelas.

En el distrito de Siraha (Nepal), donde la discriminación de las muchachas y mujeres sigue afectando prácticamente a todos los aspectos de su vida, mueren diez niñas por cada siete niños.

En muchos países en desarrollo, se descuida la cuestión de la formación de docentes para que estén más atentos a la dinámica de las relaciones entre los sexos en las aulas y a sus propias actitudes con respecto a las capacidades de las muchachas y muchachos. El Foro de Mujeres Africanas

Especialistas en Pedagogía ha abierto en varios países 'centros de excelencia' que adoptan un enfoque integrado para mejorar el aprendizaje de las niñas. Se presta atención a los materiales didácticos, planes de estudios, instalaciones, orientación, consejo y sensibilización de la comunidad. Se instruye a los maestros para que sean sensibles a las diferencias y prejuicios, haciendo hincapié en la enseñanza de la ciencia, las matemáticas y la tecnología. En otros contextos, también se están estudiando estrategias orientadas a luchar contra la conducta violenta, agresiva y generalmente despectiva de los muchachos hacia las muchachas.

La contratación de maestras, especialmente para escuelas rurales o aisladas, sigue siendo una gran prioridad, pero las limitaciones que pesan en las mujeres que viajan o viven fuera de casa, los problemas de alojamiento y las responsabilidades familiares son obstáculos para su contratación. En muchos países, es necesario ayudar a las mujeres y animarlas a romper con normas sociales arraigadas y aprender la carrera docente. En el Rajasthán (India), el programa Lok Jumbish ha creado el Foro de la Mujer Docente para fomentar la participación de las maestras en centros de formación en régimen de internado y animarlas a convertirse en formadoras de docentes.

©Tendance Floue/Olivier Culmann



Londres (Reino Unido) - A la escuela en bus

Acabar con los tabúes

Algunos grupos de niñas están excluidos de la escuela por motivos distintos de la pobreza. Va cobrando auge el debate para averiguar por qué razón las muchachas embarazadas, por ejemplo, corren el riesgo de ser expulsadas de la educación formal. En un fallo de 1998, la Corte Constitucional de Colombia estimó que esta discriminación revestía un carácter punitivo. La Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño reconoce explícitamente el derecho a la educación de las muchachas embarazadas. En consecuencia, algunos países como Botswana, Guinea, Kenya, Malawi y Zambia, permiten actualmente la reincorporación de las muchachas a la educación formal después del embarazo.

La cuestión de la información a los adolescentes sobre la sexualidad y la salud reproductiva requiere una atención urgente, especialmente en los contextos de pandemia del VIH/SIDA. Para las mujeres en particular son vitales los conocimientos teóricos y prácticos para guiar su vida sexual. En muchos países, la educación sexual sigue siendo un tema tabú y a menudo se ve obstaculizada por la resistencia de maestros y padres y la formación insuficiente

del profesorado. No obstante, pese a esta resistencia, muchos países de América Latina y África han asumido el reto de abordar estas cuestiones con programas educativos innovadores.

Luchar contra la violencia

Como se señala en el Capítulo 3, las escuelas no son siempre remansos de paz, especialmente para las muchachas. En los últimos años, varios países africanos han puesto en marcha programas para concienciar a las muchachas y enseñarles estrategias para evitar las relaciones sexuales no deseadas, así como para sensibilizar a los varones adolescentes acerca de los derechos de las muchachas y mujeres. El Centro para el Estudio de la Violencia y la Reconciliación de Sudáfrica está llevando a cabo un programa denominado "Escuelas Seguras", que trata de enseñar a los jóvenes alternativas a la violencia y otras conductas negativas.

Una gran parte del trabajo innovador contra la violencia en la escuela la han iniciado las ONG, a menudo fuera de los centros de educación formal, en parte porque los Ministerios de Educación se mostraban reacios a abordar la cuestión. Se necesita una acción mucho más firme, en colaboración con los alumnos, padres, docentes y administradores escolares, para proteger a las alumnas del acoso, los abusos sexuales y las violaciones de que son víctimas continuamente en la escuela.

Una segunda oportunidad

Muchas niñas se incorporan tardíamente a la educación y necesitan ayuda para recuperar su retraso o continuar sus estudios tras una interrupción. Las llamadas "escuelas puente", organizadas en forma de internados o centros de educación en las comunidades, parecen ser un mecanismo eficaz y rentable para avanzar hacia la EPU. En la India, la Fundación MV (Andhra Pradesh) organiza campamentos para niños que trabajan o han sido reducidos a la condición de siervos, a fin de que adquieran el mismo nivel de conocimientos que los niños escolarizados.

Empezar pronto para mejorar la paridad en primaria

Ampliar los programas dedicados a la primera infancia influye tanto en la escolarización como en el rendimiento de las niñas en la escuela primaria, según demuestran diversos estudios. Una encuesta realizada en ocho Estados de la India ha demostrado que, en el grupo que se había beneficiado de un programa de atención y educación a la primera infancia (AEPI), la retención en la escuela primaria era entre diez y veinte puntos porcentuales más elevada que en el grupo de control, siendo además las niñas las más beneficiadas. Otra encuesta realizada en Nepal muestra que los niños que han participado en un programa de AEPI tienen mayor seguridad en sí mismos, son más capaces y están más motivados y dispuestos a adquirir nuevas competencias e información.

Muchos proyectos aprovechan las sinergias entre la educación de la primera infancia y la emancipación de la mujer. Lo más frecuente es que hagan participar a los padres, ofreciéndoles una capacitación profesional de auxiliar o maestro de preprimaria. En Jamaica, el Proyecto para Madres Adolescentes se encarga de que tanto las madres jóvenes como sus hijos participen en actividades de aprendizaje, partiendo de la base de que educar a la madre equivale a concienciarla de la importancia de la educación.

ONG y nuevos modelos de educación

En muchos países, las ONG dinamizan con acciones innovadoras los esfuerzos del Estado para lograr la EPU. En el sur de Sudán, el trabajo de CARE en la sensibilización de las comunidades a la importancia de enviar a la escuela a los niños, y sobre todo a las niñas, ha aumentado la escolarización de éstas en un 96%. En Bangladesh, el aumento del número total de matrículas en primaria durante el decenio de 1990, y el cambio de signo de la disparidad entre los sexos está estrechamente relacionado con la expansión de escuelas administradas por ONG. Un ejemplo típico es el de los programas de educación primaria no formal del Comité para el Progreso Rural de Bangladesh (BRAC), que vela por que el 70% de los alumnos sean niñas, procedentes, además, de las familias más pobres. Las aulas están cerca de los hogares de los escolares y en general acogen a 30 alumnos, los horarios se establecen en reuniones con los padres, los maestros siguen una formación intensiva con cursos anuales de actualización, el plan de estudios hace hincapié en los métodos activos de aprendizaje, y los miembros de la comunidad y los padres participan intensamente en los diversos aspectos de la administración escolar.

Emancipación de la mujer

Las oportunidades de educación para las mujeres adultas jóvenes son un derecho y un objetivo en sí mismas, pero también aumentan las posibilidades de que las muchachas jóvenes tengan una educación. La alfabetización se combina cada vez más con la adquisición de competencias en materia de ahorro y crédito, maternidad, salud y planificación familiar. Un estudio reciente revelaba índices de asistencia del 80% a los cursos de programas dotados de un componente de generación de ingresos, frente a un 20% en los programas sin ese componente. Los programas se elaboran de preferencia dialogando con las educandas y, en algunos casos, se emplean incluso materiales creados por ellas. Estas iniciativas pueden ser vectores importantes de la participación de la mujer en el ámbito de la política. En la India, el Grupo de Investigación de Acción Múltiple (MARG), una organización no gubernamental con sede en Nueva Delhi, elaboró una serie de manuales para informar a las mujeres de sus derechos legales, lo que finalmente llevó a grupos de mujeres a reclamar la igualdad de salario o a impedir los matrimonios prematuros.

Conclusiones

Como se pone de relieve en este compendio de iniciativas, el fomento de una mayor paridad entre los sexos y de la igualdad en la educación conlleva necesariamente intervenir en varios frentes: reducir los costos de escolaridad, ofrecer incentivos a las familias para que consideren interesante la propuesta de enviar a sus hijos a la escuela, luchar contra la violencia, colaborar con los padres, facilitar la autonomía de las mujeres y preparar medidas adaptadas a las necesidades de los más desfavorecidos. De esta visión general se deducen las siguientes conclusiones principales:

- El Estado debe ser el protagonista principal de la promoción de la igualdad de la educación para todos. Así ha ocurrido en la mayoría de los países en los que se observan progresos considerables. Los cambios en la legislación, la reforma de los planes de estudios, la administración de los mecanismos de incentivo, el aumento de la oferta educativa en zonas desatendidas, la mejora de la formación del profesorado, son tareas que requieren un firme compromiso público, aunque también sea necesaria la ayuda de otros protagonistas no estatales.
- La principal prioridad es la adopción de medidas encaminadas a redistribuir los recursos de la educación con el fin de atender las necesidades educativas concretas de las niñas. Se pueden hacer muchas cosas para reducir los costos directos e indirectos de la educación de las niñas que deben afrontar las familias. Es necesario que los gobiernos, además de los subsidios, apliquen una serie de políticas económicas y sociales más amplias para terminar con la perniciosa influencia del trabajo infantil y la discriminación en el salario y el trabajo.
- El cambio social puede ser lento, pero no se logrará sin la emancipación de las mujeres. Las iniciativas para ayudarlas a definir sus necesidades (sanitarias, medioambientales, educativas, etc.), tomar decisiones y mejorar sus medios de vida son fundamentales para lograr una mayor igualdad en la sociedad. La educación es, obviamente, un elemento vital de este proceso de transformación. ■